

Carlos Luis Fallas

Mamita Yundai

Edición de Jorge Urrutia

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
El autor y su circunstancia	14
Fallas y el Partido Comunista Costarricense	28
Hacia <i>Mamita Yunai</i>	41
<i>Mamita Yunai</i> como literatura proletaria	59
El otro	72
<i>Mamita Yunai</i> , la novela	84
ESTA EDICIÓN	111
BIBLIOGRAFÍA	117
MAMITA YUNAI	125
Autobiografía	131
Parte primera. Politiquería en el Tisingal de la leyenda	135
Parte segunda. A la sombra del banano	277
Parte tercera. En la brecha	371
Parte cuarta. Gran Huelga Bananera del Atlántico de 1934	381
Glosario	409
APÉNDICES	419
Prólogo del autor para la edición cubana	421
Prólogo (de la edición de 1966)	425

La novela de Carlos Luis Fallas *Mamita Yunai* es la única narración en torno al trabajo en las plantaciones bananeras que suele citarse en los manuales de historia de la literatura hispanoamericana, y en la mayoría ni siquiera se hace referencia a ella. Sin embargo, es la novela históricamente más significativa de Costa Rica, país de amplia literatura cuya calidad media importa en el panorama, no solamente de Centroamérica, sino incluso hispanoamericano. También es una novela especialmente destacable en el conjunto de la literatura social americana (con títulos tan importantes como *La jungla* [1906], de Upton Sinclair, *La vorágine* [1924], de José Eustasio Rivera, *Las uvas de la ira* [1939], de John Steinbeck, o *El mundo es ancho y ajeno* [1941], de Ciro Alegría), integrada en una tradición narrativa desarrollada a partir de la narración costumbrista y ampliada por el naturalismo. Esto demuestra las imperfecciones, no solo del canon de la literatura hispanoamericana, sino también la estrecha consideración del corpus.

En otras ocasiones ya consideré que la novela de plantación¹ (bananera, cafetera, arrocera, azucarera, matera, etc.) constituye específicamente un subgénero temático y formal en Iberoamérica. Puede delimitarse entre mediados de los años treinta del siglo pasado y 1950, cuando Miguel Ángel Asturias introduce elementos maravillosos y el len-

¹ De manera más detenida en mi libro *El espejo empañado*, de 2021, de esta misma casa editora. En nota a pie de página cito con sus datos los libros no referidos específicamente a *Mamita Yunai* o a su autor. Cuando el libro o artículo citado figura en la bibliografía final, no incluyo los datos en nota.

guaje poético, por lo que el subgénero, aunque pueda seguir existiendo temáticamente, cambia su modo de escritura y abandona el realismo de transparencia que lo separaba de las manifestaciones plenamente vanguardistas. No existe un género ni un subgénero de novela bananera, aunque se escriba un buen número en los países centroamericanos y del Caribe, sino que la novela bananera (también denominada a veces «frutera») forma una serie dentro de las novelas de plantación, que se encuentran desde México hasta la Argentina con similares características tipológicas y formales². Y es que la caracterización de un género, al fin y al cabo, no puede hacerse tan solo en virtud de su temática, sino considerando el modo en el que dicha temática se articula expresivamente. Novelas bananeras se escriben en momentos distintos y con diferentes estilos, por lo que también resulta necesario delimitar cronológicamente. *Grosso modo*, la novela de plantación puede también considerarse desde ese amplio número de obras americanas, en español, portugués, francés o inglés que se detienen en la lucha del individuo con una naturaleza poderosa y en las dificultades que presenta transformarla en tierra cultivable.

La militancia política de Carlos Luis Fallas y el hecho de que Pablo Neruda se hiciera eco de la obra en el *Canto ge-*

² Tras esta observación no puedo pasar adelante sin decir que la existencia de plantaciones, con las mismas o similares condiciones en la relación capital/trabajo, impide que puedan considerarse aquellas como demarcación territorial del enfrentamiento entre culturas (norte frente a sur, por ejemplo), ni atribuirles simbolismo alguno más que el derivado de la presión económica. Disiento, pues, y más teniendo en cuenta el tipo de literatura que surge como descripción y denuncia de la desigualdad social, de quienes les atribuyen esa significación que, en todo caso, únicamente sería digna de considerar en el caso de Centroamérica y Cuba. Me refiero, por ejemplo, al trabajo de Ileana Rodríguez: «Textual transcultural mediations and formation of regional identity», en VV.AA., *Literary Cultures of Latin America. A Comparative History*, Mario J. Valdés y Djelal Kadir (eds.), Nueva York, Oxford University Press, 2004, tomo III, págs. 338-344.

neral (1950), como veremos, han dirigido la lectura de *Mamita Yunai* siempre hacia la consideración de que se trata de una novela de testimonio y denuncia social antiimperialista. Se justifica así la obra, exclusivamente, en relación con la situación política y económica y con la presencia invasora del capital todopoderoso norteamericano en el Caribe y Centroamérica, olvidando la evolución de la literatura y sus nuevas propuestas. Es innegable su adscripción expresa, no solo a una ideología política, sino también a una estrategia de exposición de las condiciones sociales con voluntad de proselitismo, pero también podemos ver en esta novela la tensión que se produce entre la voluntad funcional de la escritura y la fuerza autónoma de esta, tensión que obliga incluso a reconducir el discurso.

La presente edición debe mucho a la amplia e importante labor histórica, analítica e interpretativa de la crítica literaria costarricense. *Mamita Yunai* se convirtió en una obra determinante de la cultura del país, hasta llegar a consideraciones míticas, lo que ha motivado una literatura secundaria amplia e iluminadora en muchos casos. Sé bien que mi trabajo, además de la edición en sí, que tiene en cuenta todos los materiales asequibles, únicamente puede distinguirse de los anteriores estudios porque la mirada que vuelco sobre la novela no viene condicionada por una pertenencia nacionalista y, además, porque pretende contemplar el libro como obra literaria con implicaciones políticas y no como obra política llevada a cabo con procedimientos literarios (lo que Alfonso Reyes llamaba literatura ancilar)³. Comprendo que mis opiniones, al matizar o contradecir

³ «El asunto, para la literatura propiamente tal, se refiere a la experiencia pura, a la general experiencia literaria; y para la no-literatura [o literatura ancilar], según el caso, a conocimientos especiales (más o menos: tópica común o tópica específica en Aristóteles). La literatura expresa al hombre en cuanto es humano. La no-literatura, en cuanto es teólogo, filósofo, cientista, historiador, estadista, político, técnico, etcétera» (Alfonso Reyes, *El deslinde*, en *Obras completas*, vol. XV, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, págs. 40-41).